

LIRA ESPAÑOLA

SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS
Trimestre..... 50 céntos.
Año..... 2 ptas.
EXTRANJERO
Trimestre..... 1 fr.
Año..... 3,50 frs.

Periódico musical quincenal

DIRECTOR-PROPIETARIO: F. Rodríguez del Ri.
REDACTOR-JEFE: M. Bacarisse.

Número suelto DIEZ céntimos.

REDACCIÓN:

ADMINISTRACIÓN

Navas de Tolosa, 5.

Los cantores populares de la antigüedad helénica.

El músico-poeta (*cantor*, mejor dicho) más justamente celebrado en la antigüedad helénica (aunque como profesional no fuera el más sabio ni tampoco el de mayor autoridad) fué *Orfeo*, nombre que nos parece hoy, quizá por esto mismo, como tantos otros, imaginario o fabuloso.

Su popularidad fué grande y merecida, no sólo por su calidad de músico activo y entusiasta, sino por sus méritos como cantor del pueblo, y aún más como notabilísimo poeta.

Repetimos que el nombre de *Orfeo* parecemos hoy fabuloso; pero su vida y hechos son en la historia conocidos (1).

Orfeo, dicese y sábase, fué el primer poeta lírico de la antigüedad, y le imitaron Píndaro, Alceo, Safo, Anacreonte, y más tarde el mismo Horacio. Como poeta y cantor popular, añádesse, fué aclamado y laureado públicamente, y se le apellidó además intérprete de los dioses por haber compuesto himnos en su honor y por haberse dedicado también a la enseñanza pública del culto religioso.

Dada su popularidad, del nombre de *Orfeo* nacieron las voces *orfeón*, *orfeas*, *órficas*, *orfénica* (y *orfénicas*, en plural) y tantas otras, cuya aplicación es como sigue:

Orfeón: conjunto vocal.

Orfeas: nombre con que se distinguen algunas aves canoras, esencialmente musicales.

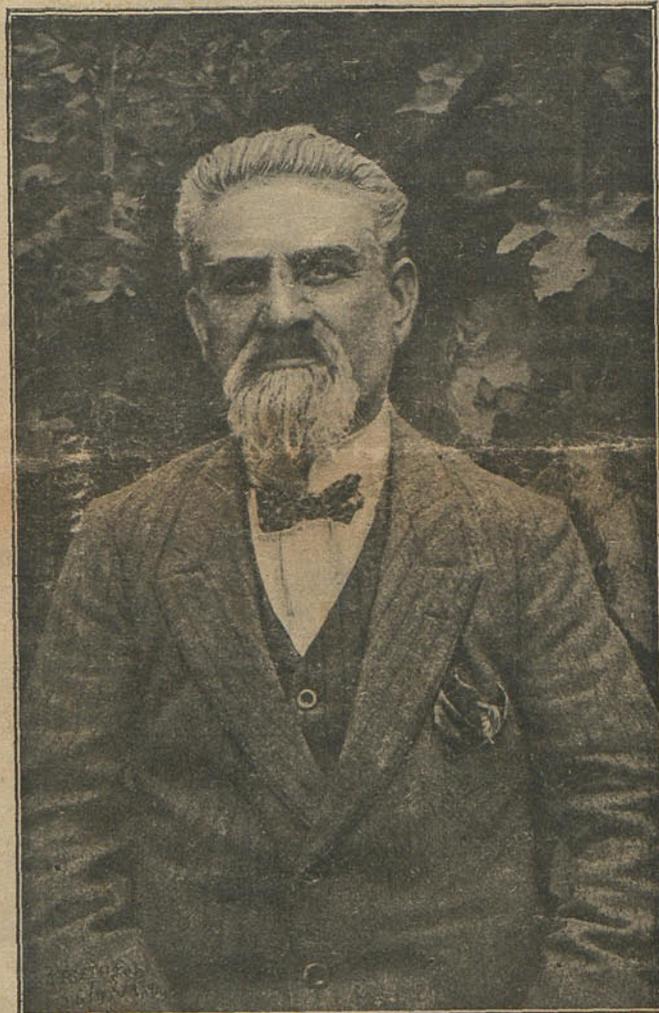
Órficas: nombre dado a unas fiestas de arte que se verificaban periódicamente en honor del mismo Orfeo.

Orfénica: toda producción de carácter musical.

Orfénicas: escuelas de canto que se designaban

(1) En los *Viajes de Antenor por Grecia y Asia* (obra encontrada en las antiguas ruinas de Herculano y Pompeya) dase cuenta clara y detallada de su vida toda: infancia, educación, iniciación religiosa, etc., etc.

NUESTROS COLABORADORES



D. JOSÉ VARELA SILVARI

Sabio maestro compositor, por quien sentimos sincera y suma admiración. LIRA ESPAÑOLA estima en alto grado la valiosa colaboración que desde el primer momento prestó a esta noble obra.

con el significativo título de *aulas orfénicas* en conmemoración precisamente también del mismo Orfeo; y así otras diferentes voces que aquí ahora no determinamos.

La misma voz *corifeo*, jefe de coro, parece un

compuesto de *coro* y *Orfeo*, o un anagrama de este mismo nombre (1).

Gran poeta, y a la vez cantor del pueblo; entusiasta y activo como ninguno; discretísimo tañedor de lira, con cuyo instrumento acompañaba sus cantos; panegirista del culto religioso, en cuyos misterios habíase iniciado... todas estas circunstancias en un solo nombre reunidas, sobre todo en los albores de una civilización, de un arte y de una cultura que nacían, aquella gran popularidad y aquel renombre universal se explican perfectamente. *Orfeo* fué para el pueblo un héroe, un ídolo, y al correr de los tiempos, un tipo casi legendario.

Por eso aquel nombre ha llegado, en concepto tan musical, tan elevado y tan glorioso hasta nuestros días.

**

Otro de los grandes músicos de la antigüedad helénica que llegó hasta nosotros envuelto entre la historia y la leyenda, fué Anfión, cantor popular habilísimo.

De él, como de Orfeo, cuéntanse algunas fábulas, creadas, sin duda, para hiperbolizar la nota de sus méritos y rodearla de la aureola consiguiente.

Fué cantor *dulcísimo*, tañedor de lira y gran versificador, y como Orfeo, igualmente poeta y cantor del pueblo, en cuyas especialidades adquirió gran crédito y predicamento. Fué admirado principalmente como cantor, y tanto se extendieron y loaron sus méritos en tal sentido, que su nombre se extendió laureado y glorioso, y la misma voz *anfión*—para perpetuar, sin duda, su recuerdo—es hoy sinónimo de *músico* en casi todos los idiomas (2).

Los grandes méritos de Anfión no eran, ciertamente, para olvidados, y aunque los pueblos desdeñan y hasta sacrifican muchas veces a sus ídolos, algunas otras los lisonjean, los encumbran y los engrandecen. Y esto último fué lo que el pueblo heleno hizo con su celebrado y popular cantor; por eso su nombre llegó a través de los siglos laureado hasta nosotros.

**

Después de la primera edad de Orfeo y Anfión florecieron Homero y Tirteo, a quienes el mismo Horacio apellida insignes y gloriosos (3).

Tirteo fué otro cantor mimado del pueblo, y sólo por su canto, por su inspiración poética y por su arte se elevó y engrandeció (4).

(1) Algunas obras titulóronse también *orfénicas*—recuérdese la *Orphenica lira* de nuestro compatriota Miguel de Fuenllana—en la Edad Moderna.

(2) Véase, entre otros, el *Diccionario de la Lengua española*, de Campuzano.

(3) Homero, autor de la *Ilíada* y de la *Odisea* (*Ulisea*, como otros dicen), no entra aquí en el número de estos recuerdos.

(4) De modestísimo maestro de escuela se elevó a la categoría de afortunado caudillo. Tuerto, pequeño y

Tirteo cantaba con varonil entereza; animaba al pueblo; dábale nobilísimo ejemplo, y tanto, tanto, que el entusiasmo bélico de sus himnos le entusiasmaba y enardecía. De ahí que la antigüedad le apellide con el dictado de cantor insigne.

Aunque menos músico que Orfeo y Anfión, el nombre de Tirteo ha llegado hasta nosotros triunfador y glorioso, como cantor popular y como caudillo (1).

**

Aquellos tres popularísimos cantores que se llamaron Orfeo, Anfión y Tirteo, resumen, compendian y sintetizan la historia toda de una edad eminentemente musical que preluvió un arte y resultó luego un ideal constante, un *éter divino*, una nueva vida, para la vida espiritual en el mundo de los seres.

VARELA SILVARI.

Lectores: En cualquier punto donde os encontréis, haced continua propaganda de LIRA ESPAÑOLA.

INFORMACIÓN PÚBLICA

EL POR QUÉ NO HAY AMBIENTE MUSICAL EN ESPAÑA

LIRA ESPAÑOLA pregunta, y no es el periódico quien pide nuestro parecer, sino el alma España, que, rotas las cuerdas de su lira, viene a solicitar nuestro socorro en trance apuradísimo y difícil de solucionar por el momento. La situación es violenta, no hay que dudarla. La crisis por que actualmente atraviesa el arte musical español es angustiosa, y todos, todos cuantos aquí en nuestro pecho experimentemos siquiera una leve inclinación, un ligero sentimiento de noble dignidad por las cosas bellas, debemos acudir con nuestras fuerzas débiles o vigorosas y prestar nuestro concurso en beneficio de una favorable solución regeneradora del hermoso ideal que sustentamos.

Que existe esta deficiencia artística, ese ambiente viciado de indiferencia tan harto común en los momentos presentes, es bien notorio, y sin necesidad de recordarlo, todos lo hemos experimentado ciertamente. Que también exista medio de combatirla y fórmula de resurrección artística de una nueva era musical española, bien seguro que todos suponemos aunque aparezca incógnito a nuestras apreciaciones más sinceras.

Aquí de nuestros esfuerzos y buena voluntad; lo importante es averiguarlo, que ponerlo en práctica... ya es más difícil, es decir, de continuar las cosas en la forma que conservan actualmente, y que no parecen llevar camino de grandes transformaciones. Todos los esfuerzos de nuestro ánimo deben, pues, dirigirse en este sentido, de lo contrario nos veremos siempre en un eterno sus-

contrahecho, parecía olvidado en Atenas. Los lacedemonios, que sostenían una guerra con los messenios, pidieron un general a los atenienses; éstos, por burla, diéronles a Tirteo. «Puesto a la cabeza de los lacedemonios, compuso un himno, con el que animó de tal modo el entusiasmo de los soldados, que alcanzaron una completa victoria contra sus enemigos los messenios».

(1) Tirteo vivió aproximadamente setecientos años antes de Jesucristo.

piro, en un continuo desfallecimiento que acabará por sumirnos a todos en un letargo difícil de despertar, para evitar cuando ya no tenga remedio el daño que ahora podemos curar, si no en salud, al menos en los comienzos de un desarrollo que amenaza consecuencias funestísimas en plazo no muy lejano.

Atribuye sabiamente el Sr. Varela Silvari la actual decadencia a motivos merecedores de tenerse bien en cuenta por la trascendental importancia que encierran; otros señores, llevados de un impulso noble de prestar su apoyo moral a la obra comenzada, aportan opiniones más o menos acertadas que contribuyan al esclarecimiento de la incógnita que se persigue.

Pero indudablemente vendrán nuestros desvelos a estrellarse contra la triste realidad mutadora de las leyes teóricas en la mayor parte de los casos conocidos.

El secreto para nosotros no es el *por qué* de esa falta de ambiente musical; todos lo conocemos más o menos profundamente, y el Sr. Varela Silvari, casi, como obligado por la evidente sencillez que encierra la pregunta, ha venido a exponer lo que quizá no hubiera querido manifestar, por ser del público dominio el pensamiento del ilustre maestro.

Cierto que sin averiguar las causas no pueden aplicarse los medios necesarios pero cuando aquéllas son claramente conocidas, debemos poner todo nuestro ser a prueba para encontrar el *medio* que acabe con esa inacción de los unos y la pertinaz indiferencia de los más. Lo encontraremos; no cabe duda que llegaremos a descifrar el enigma si marchamos alentados por el esfuerzo común hacia el noble ideal, objeto de nuestros amores artísticos. Buscamos la solución, ella vendrá, y con ella nueva vida; resurgirá de nuevo nuestra lira, y a los ensueños del hoy misero y triste, sucederá el brillante despertar de la realidad que abrirá mañana paso anchuroso a nuestro Arte siempre bello.

Sinceramente felicito a LIRA ESPAÑOLA por su noble iniciativa, que levantará seguramente los espíritus, dormidos hasta ahora, al lanzarse con entera decisión a la resolución de un problema que trasciende por su interés palpante de actualidad.

Busquemos, pues, los medios de dar fin a la constante apatía que reina en nuestro mundo artístico, y sea el Arte divino de la música la antorcha que guíe y conduzca nuevamente a la resurrección de nuestras letras de oro al ideal artístico español.

Unidos así en estrecho vínculo y trabajando con entereza y abnegación, veremos conseguido nuestro fruto. El que sienta opiniones, que las manifieste sincero; el que no, ayude a los demás alentándoles en su obra, que así el triunfo será de todos y para todos habremos trabajado si logramos al fin nuestro común deseo: salvar al Arte.

R. RAMOS.

Algeciras, 24 de Julio de 1914.

**

El carácter español, en general, está más inclinado a contemplar espectáculos como las corridas de toros, que a admirar una de las grandes composiciones de cualquiera de los eminentes artistas; y si a esto añadimos el demasiado descuido que existe en las autoridades para proteger a los artistas y dar medios para que éstos propague sus emociones, no nos extrañaremos en nada que una gran parte de españoles desconozcan lo que son las grandes composiciones interpretadas por eminentes artistas; y desconociendo a los artistas, mal pueden conocer el arte que cultivan.

L. GONZÁLEZ.

**

Aguilas (Murcia), 5 de Agosto de 1914.

Señor Director del periódico LIRA ESPAÑOLA.—Madrid.

Muy señor mío: Amparado en los derechos de la ley de imprenta, ruégole la publicación en su periódico de

la siguiente carta, por lo que le da gracias anticipadas, suyo afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

FRANCISCO DÍAZ ROMERO.

**

Sr. D. Rogelio Villar.—Madrid.

Muy señor mío: A continuación de mi artículo publicado en el periódico LIRA ESPAÑOLA, y al pie de mi firma, y sin previo encabezamiento, leo unos párrafos firmados por usted que parece tienen tono de réplica o comentario a lo escrito por mí.

No es mi ánimo llevar a las columnas de LIRA ESPAÑOLA una discusión que al fin resultaría enojosa; pero hay un concepto en su escrito, Sr. Villar, de tanto bulto y trascendencia, que no puede escapar sin mi protesta, solicitando al mismo tiempo de su caballerosidad que lo retire o rectifique.

Paso por alto eso de que las corridas de toros sean una causa, cuando yo creo que son un efecto; y de que no haya ambiente musical en Madrid, cuando usted mismo confiesa que las clases media y popular sienten gran afición por la música; y vamos a lo gordo.

Dice usted en su escrito, asegurando que no hay ambiente musical en España por la desmedida *afición* a los toros, que *por eso no gustan, en general, más que aquellas manifestaciones del arte musical más antiartísticas; las Bandas municipales y el género chico en su aspecto más rebajado.*

¿Se refiere usted en eso que dice sólo a las Bandas malas? Pues precisa que lo aclare usted bien, porque su redacción es una nebulosa perjudicial; y precisamente a lo que yo tiendo en mi escrito y para lo que hemos de laborar todos es a mejorarlas, puesto que nadie como ellas puede hacer ambiente de música; ahora bien, para llegar al refinamiento hay antes que hacer oídos, comenzando por dosis graduales y metódicas, desde los cantos populares de factura más sencilla, hasta los clásicos más selectos; puesto que si a un público que no está convenientemente preparado, le da usted una Fuga de Bach, seguramente que en vez de interesarlo, le hará usted aborrecer la música, y así no se hace ambiente. Sobre esto he leído en la prensa, más de una vez, observaciones muy atinadas a la Banda municipal madrileña.

¿Se refiere usted en su escrito a todas las Bandas municipales? Pues entonces es una enorme injusticia y una injuria arrojada a la cara de artistas eminentes, cuya labor es tan estimable como la que más.

Las Bandas municipales, sin excluir a las de los pueblos, mandan a Madrid excelentes compositores y directores, y notables ejecutantes, que nutren las filas de las Bandas de alabarderos y municipal y Orquesta Sinfónica, y otras varias; y si bien es verdad que en Madrid se perfeccionan, pero también es verdad que en sus puntos de origen recibieron las primicias del Arte musical. ¿O es que usted cree que es sólo en Madrid donde se dan músicos?... Las estadísticas le convencerán a usted de lo contrario.

Además, las Bandas municipales han llegado en algunas poblaciones a un grado de perfección tal, que no les es desconocida esa música de cámara y sinfónica a que usted hace referencia. ¿O es que usted cree, repito, que no se puede hacer ambiente musical nada más que en locales cerrados donde se pague por entrar?... Las estadísticas también le demostrarán a usted que de las clases humildes, de esas que no pueden por falta de medios llegar a esos locales cerrados, salen el mayor número de artistas eminentes e intelectuales de todas clases.

Yo creo, Sr. Villar, que usted no ha querido decir tal cosa, y le invito de nuevo a que rectifique dicho concepto, que a usted es el primero que perjudica.

En espera de su rectificación, se ofrece a usted su más atento seguro servidor, q. b. s. m.,

FRANCISCO DÍAZ ROMERO.

Aficionados: Suscribros a LIRA ESPAÑOLA.

CONCURSOS DE "LIRA ESPAÑOLA,"

Varios publicará este periódico al año. Aspiramos a abrir concursos sobre canciones españolas, zarzuelas y óperas. No es quijotismo el nuestro, que tome la más insignificante idea por gran empresa, no; sólo llevamos el noble fin de dar a conocer los nombres de los inspirados compositores españoles que permanecen ignorados por el público musical, inteligente y justo.

Concurso de tanda de vals para piano.

Para que resulte más brillante y numeroso este concurso, que anunciamos en el número del 15 de Marzo, advertimos que queda ampliado el plazo de admisión hasta el día 15 de Septiembre, en el que se cerrará definitivamente.

Aquellos que ignoren las bases de este concurso de LIRA ESPAÑOLA, pueden leerlas a continuación.

Bases:

1.^a Los concursantes enviarán su trabajo a la Redacción de LIRA ESPAÑOLA, firmado con seudónimo, acompañándole un sobre con el título de la tanda y con el nombre y los apellidos.

2.^a LIRA ESPAÑOLA afirma no abrir estos sobres hasta después de concedido el premio del concurso.

3.^a La tanda de vals premiada se editará por cuenta del periódico, cobrando su autor el 50 por 100 de la venta y formando la Administración de LIRA ESPAÑOLA un fondo, que le apellidaremos, con el restante 50 por 100.

4.^a El concurso queda abierto en la Redacción, Navas de Tolosa, 5, y se cerrará, sin prórroga, el día 15 de Septiembre del presente año.

NOTA IMPORTANTE. Para optar a este concurso es necesario estar suscripto a LIRA ESPAÑOLA.

Cuantas preguntas se nos dirijan sobre el presente concurso, las contestaremos en la Correspondencia del periódico, inserta en sexta plana.

LIRA ESPAÑOLA tendrá para los artistas egoístas justísimas censuras por su dudoso amor al Arte y a España.

"LAS COLONORINAS,"

(CONCLUSIÓN)

En este artículo sobre esta obra, trataremos del acto tercero y final de la misma.

Al llegar a este momento podemos decir que nos encontramos de lleno en el drama, que el drama ya se encuentra desenvuelto, únicamente le falta el final. Final que ha de acontecer, puesto que la obra está inspirada en la vida real, y todo drama y suceso en esta vida nuestra tiene un fin que siempre nos espanta, ora por ser demasiado trágico, ora por tener demasiada alegría.

Lina aquí se encuentra otra vez frente a frente a la que muy bien pudiéramos llamar su enemiga, delante de esa enemiga que le quita la dicha, o por mejor decir, que se la arrancaba de una manera cruel y bárbara de los brazos. Las palabras de la enamorada, los trozos musicales que ella dice en ese acto, llevan el

sello de la tristeza, el sello agri dulce y acre que dejan los amores. No reprocha a nadie; se reprocha a sí misma. Únicamente tiene como un recuerdo del proceder de *Cecilia*; pero ese recuerdo aciago lo borra otro recuerdo; únicamente pide que se tenga en cuenta el proceder de la *otra*, pide que no se la nombren. Esto es lo que ella pide a sus hermanos cuando la dejan sola. Y allí, en su cuarto, se queda con sus pensamientos y sus dolores; y para sacarla de esta abstracción, *Cecilia* viene fingiéndose amiga. Le dice que la perdona, y *Lina* dice que sí, que ella perdona. Vuelve el enemigo a acosar, y pregunta por *Puck*, y aquí la enamorada, como la llegan a herir con mano certera sobre la herida que aún mana sangre, contesta:—¿Qué te importa?

Surge el relámpago, estalla la guerra. Vencer o morir. *Cecilia*, habiendo logrado su objeto, se va a retirar, pero penetra *Puck*. El *miserable* se encuentra ante sus dos amores. Y vence el amor más fuerte; pero el amor más verdadero no vence, queda humillado. ¿Os admira? ¡Cuántas veces queda derrotada la verdad y triunfa la mentira! Y se tiene que ir *Lina*, con todo el dolor de su corazón; se va con un presentimiento triste, con ese presentir que tienen las mujeres cuando aman de verdad. *Cecilia* queda de rodillas a los pies de su verdadero amor. ¡Ironía, de ironías!—¡No mientas, no manches tus labios!—dice el vacilante payaso. Mas ella sigue en su engaño. Le pinta su amor por él de una manera tan ladina, que él empieza a creer que aquel amor que ardió en antaño aún tiene un rescoldo, unas cenizas encendidas. El corazón de *Puck* revive, *Puck* va creyendo con fe ciega, y por fin cae en los brazos de *Cecilia*. Cantan sus amores de nuevo, y entre ese resurgir se alejan, perdiéndose su canto a lo lejos. La música aquí en esta parte, como en todas las del drama, interpreta el pensamiento teatral de una manera acertada y que no admite réplica.

Lina ve como se marchan.—¡Otra vez me lo roba!—y queda llorando sobre un sillón. La música os presiente que algo grande y tremendo ha de ocurrir. Tienen sus sonidos un color sombrío, parece que describe un naufragio en que revueltos se ven sobre las olas los cadáveres de las víctimas y los restos del barco. *Puck* entra descompuesto, asegura la entrada, y con peso vacilante, medio loco, acierta a sentarse en el otro extremo de la escena. A un lado la víctima que llora y que sufre sin advertir que en el otro extremo del cuarto se halla el otro desgraciado, el resto de aquel barco en el que ella creía realizar el viaje de sus sueños.

Aquellos restos de hombre, aquel *Puck*, acierta a mirar en su derredor y ve a *Lina*, y entonces es cuando comprende el desengaño con toda su verdad cruel, con toda su amarga decepción. Ve con claridad, pero demasiado tarde, que ante sus ojos tenía una venda que le ocultaba de la vista muchas cosas.

Llorando lágrimas del corazón, que son cien veces

más amargas que las lágrimas que vierten los ojos, le pregunta:—¿Y tú, me perdonas?

Alza su cabeza la víctima y empieza a dejar de presentir para pasar a indagar. Aun en medio de su despecho tiene fuerzas; aun en medio de su sufrir tiene ánimo, y procura consolarle. Ve que él es desgraciado, y para darle una prueba de su grande amor, se asocia a su padecer. Entre esta catástrofe ya realizada, ella le dice que le ama con toda su alma, que lo quiere más que a su vida. ¡Demasiado tarde!—Repíteme que me quieres—dice *Puck*, y ella se lo repite, y sus labios le van desgranando aquellos amores tanto tiempo ocultos, pero tan verdaderos.

Entre estas delicias, que nacen cercadas de espinas, se oye el tumulto de la gente del circo que ha advertido de la muerte de *Cecilia*, puesto que *Puck*, ya en el preciso momento, revela a *Lina* la catástrofe realizada. Da cuenta que le iba ella reprochando, ella, *Cecilia*; que le llamó payaso, y entonces él luchó, muriendo ella ahogada por las manos del enamorado payaso.—Se reía... se reía...—La música es intensa, hermosa, verdadera.

Llega la gente, y la enamorada *Lina* tiene el heroísmo de esconder a *Puck* en un cuarto y sacrificarse ella. Penetran en la escena toda esa muchedumbre que pulula por los circos, interrogan y dice *Lina* que ella fué quien mató a *Cecilia*.

Mas *Puck* no es cobarde, y sale de su escondite; y en su desesperación por el amor que murió y por el amor que, nacido, tiene que dejar, dice a las gentes que él fué el verdadero asesino y nadie más que él. La despedida de los dos desgraciados es intensa, dolorosa.—Adiós, lucero de mi vida, nunca más te veré—canta *Puck*, cuando sin fuerzas apenas se tiene en pie.

Ella, *Lina*, la mujer todo amores, llora, rie llorando, y por fin, loca de dolor, cae desvanecida en brazos de sus hermanos, y en medio de esta escena tan dolorosa pero tan verdadera, baja el telón y termina el drama. ¿Visteis, observasteis? Pues bien, esa y no otra es esta vida.

JOSÉ ALCAÑIZ MAS.

LIRA ESPAÑOLA es el único periódico literario musical que existe en España.

EL ARTE EN INGLATERRA

(APUNTES DE ARTE Y CIVILIZACIÓN)

La música *inglesa* es insípida y fría, como el arte en todas sus manifestaciones, sin duda por carácter, por ambiente, por temperatura y hasta por actividad y fuerza dinámica en los negocios.

No se comprende que un país tan rico y próspero como Inglaterra, tenga una música (movida y graciosa, sí), pero menos emocionante que la de cualquier otro pueblo.

La zarzuela y la ópera apenas existen. El drama

predomina; pero no el drama moderno, fino y elegante, ni la tragedia shakesperiana, sino el dramón rudo y bestial; el dramón de venganzas y de sangre.

No por esto dejan los ingleses de ser grandes aficionados a las «Bellas Artes», y aun artistas de corazón. Todos valen, por lo general, muy poco. Pero la mayoría, con una voluntad anglosajona, tocan algunos instrumentos, siendo los más corrientes el piano y el violín.

Muchos pintan; otros escriben novelas y obras teatrales, rayando más en las primeras que en las segundas, pues el inglés es hombre que sabe profundizar y buscar el interés y el deleite de los lectores. En la literatura (y en un género difícil por la vivacidad, y jamás igualado por ninguna nación, no por falta de ganas, sino por sobra de pereza, de cultura e ingenio), en el periodismo son los reyes, los apóstoles, los verdaderos zurcidores de cosas interesantes y artículos llenos de soltura, gracia y emoción. Un periodista inglés es un hombre dotado de una inteligencia clara y precisa, de una perseverancia y un amor a su carrera inconcebibles, de una serenidad pasmosa y de una inventiva y una audacia sin límites.

Sólo así se explica que *Conan Doyle* haya ganado una millonada con sus obras y otra millonada con sus artículos.

No quiero decir por esto que en Inglaterra no se oiga buena música. Inglaterra suele contratar a los mejores artistas del universo.

Yo oí la quinta sinfonia de Beethoven interpretada por cuatrocientos profesores, y recibí tal emoción como no espero hallar otra. Sin embargo, observé que el público, sentado en sus asientos, permanecía frío y aplaudía indiferente.

Yo no comprendía esto, por no haberme compenetrado en el carácter inglés. Y aquella insensibilidad que agarrotaba mis nervios, y aquella desilusión que cegaba mis ojos, y aquella dejadez que turbaba mi espíritu y enmudecía mi lengua, me hicieron sufrir leves momentos... ¿No comprendían a Beethoven?... ¿No les gustaba?... ¡Sí; les gustaba, le comprendían!... ¿Pero quién es capaz de fundir el hielo de las razas?...

Se anuncia un concierto, y se agotan las localidades. Se llenan las salas de teatros, ateneos, conciertos, etc., y aplauden a su manera; pero acuden a todos los sitios que son templos de Arte.

El pueblo inglés es más altruista de lo que a primera vista parece. Cree un deber, una obligación ineludible conservar el arte; que el arte no se pierda, que el arte surja, que aquella noble y generosa llamada que puso Händel (el único músico grande que nació en la Gran Bretaña) en su pecho no muera, ni se aniquile, ni se consuma mientras el oro llene sus bolsillos.

Yo pensé que aquel *pueblo* hermoso era un pueblo grande, en vez de un gran pueblo. Me fijé en el detalle, en la vida que agita y robustece sus principios, su democracia, su libertad y su Constitución. Aquel pueblo se presentaba ante mis ojos hospitalario, digno, joven, heroico...

Después he visto y sabido la verdad. He contemplado teatros en que caben *doce mil* almas; institutos de enseñanza gratuita, salas de audiciones, laboratorios, gimnasios al aire libre, bibliotecas, parques, hospitales modernos, todo, todo cuanto constituye o debe constituir un pueblo,—menos *plaza de toros*, menos escuelas de *matonismo* y perversión;—por eso al huir mi vista de allí y traerla aquí, en los ratos

de angustia y soledad, he sentido como si la vieja España se derrumbara, como si sobre sus escombros edificáramos una España nueva, una España próspera y rica, noble, sincera, con todos los atributos de la Divinidad de Dios.

JOSÉ NÚÑEZ CASTELLANOS.

PROVINCIAS

Estamos en plena temporada veraniega de ópera barata. Hay preparativos también de ópera seria en el teatro del Liceo para la próxima de invierno. Según los periódicos, tiene la empresa de este teatro casi formado el cuadro de artistas y el repertorio de óperas.

No pretendemos culpar a nadie, pero nos parece que esta próxima será tan humilde temporada como las anteriores. (No tanto como la última de primavera, que fué un desastre.) Y menos mal si a mitad de ella aún da señales de vida la contralto. No sea que huya como el pasado invierno y tengamos que recurrir (con mucho placer, no obstante, por parte nuestra) a *Parsifal* diario. Allá veremos.

Después de la expedición del *Orfeo Catalá* a París y Londres, que si metálicamente no fué provechosa, artísticamente fué un éxito grande, organizóse un concierto en el que interpretaba dicho orfeón la mayor parte de las obras que cantó en las ya citadas capitales.

Es el *Orfeo Catalá* el mejor orfeón de Barcelona. ¿Diremos que la interpretación fué, como siempre, justa y admirable?

Es una masa coral que no ofrece al público una obra que no la posea completamente y después de ensayarla hasta la exageración. Con esto y con el dominio que sobre ella ejerce su director Luis Millet, se ha conseguido la admirable ejecución del Himno a dieciséis voces, de Strauss. Puede que exista quien lo iguale, pero no es posible hacerlo mejor.

En el festival artístico todo era animación, luz, hermosas mujeres, ricas *toilettes* y aplausos. Sólo un triste detalle turbaba nuestro corazón.

¡Pobre niña!

Una gasa negra colocada en lo alto de la enseña nos decía que durante la estancia del *Orfeo* en Londres murió, víctima de cruel y rápida enfermedad, la orfeonista Carmencita Tort.

En el vestíbulo habían abierto una suscripción para labrar una cruz de mármol, que una comisión llevará a Inglaterra para colocarla en su tumba.

Descanse en paz la abnegada orfeonista.

Y hablemos un poco del estreno de la obra de don Tomás Bretón.

Don Gil de las Calzas verdes, musicado por el eminente maestro y representado por primera vez en el teatro Tivoli, ha sido un éxito.

La obra, presentada con lujo en trajes y decoraciones por la empresa, creemos es otro acierto del maestro Bretón.

Pruebas nos tiene dadas de que es músico de los que honran a España. Una más puede anotarse con *Don Gil*. Tratada toda la obra con el cariño y amor que en todas sus obras pone el maestro, no es de extrañar que, aunque sea de difícil ejecución, tanto por parte de artistas como de orquesta, esté exenta de todos los modernismos hoy tan en boga.

El aria de *D.ª Juana* en el acto primero es admirable. La forma como la finaliza el maestro, resolviéndola con el principal tema, es originalísima y hecho con sin igual gracia.

Aparte de que la obra es inspirada, basta sólo el trabajo que a cada momento se nota en la orquesta para merecerse las salvas de aplausos que premiaron la labor del eminente maestro salmantino.

Muy bien las señoritas Klaskar y Betoré, coadyuvando

al éxito a medida de sus fuerzas el resto de la compañía, entre los que recordamos a la señorita Pangrazy, y los señores Giral, Jordá, Fernández, Uetam, etc.

Los coros salieron del paso como pudieron. Y gracias aún, de que el maestro Bretón es de los que se imponen. De no haber sido así, ¡ay, mi alma!

Los lectores madrileños podrán en Octubre apreciar *Don Gil* por la misma compañía en Price.

En fin, D. Tomás, busque un libreto, si no lo tiene ya, para ponerle el correspondiente solfeo a marchas dobles, pues la otra noche fué noche de regocijo: respirábamos a pleno pulmón aires saludables, respirábamos ópera española, y el alma no nos cabía en el cuerpo al pensar que en casa saben tanto y lo hacen tan bien como los vecinos de enfrente... Y queríamos decirle una infinidad de cosas más al maestro que seguramente las sabe de memoria, y como no es esta la ocasión, en una crónica que por lo larga ya es cansada, séanos permitido el testimoniarle nuestra admiración y el que unamos nuestro aplauso al del público barcelonés, que estas noches ha resonado en el teatro Tivole en sincero homenaje a D. Tomás Bretón.

J. W. R.

Barcelona, 8-14.

NUEVA ADVERTENCIA A LOS SUSCRIPTORES

A cuantos preguntan si el pago es adelantado, les contestamos afirmativamente; y a aquellos que desean saber la forma en que han de remitir el importe de la suscripción, les repetimos pueden hacerlo bien por medio del Giro postal, Giro mutuo, libranzas de la prensa o en sellos de Correos.

Procuren nuestros estimados suscriptores que aún no hayan hecho efectivo el importe de la suscripción, hacerlo a la mayor brevedad posible.

NOTICIAS

La señorita Purificación Illana, discípula del profesor D. Federico González, en los últimos exámenes del Conservatorio obtuvo la calificación de sobresaliente en el séptimo año de piano.

**

Han salido:

Para su posesión de Arjonilla (Jaén), la señora de Coello, con su angelical hija Margarita; para San Sebastián, nuestro querido compañero de redacción Sr. Sánchez de la Piedra, y para Cestona, D. Manuel F. Grajal.

**

Al amable comunicante que firma «El Maestrillo» le decimos que no figura su nombre en la lista de nuestros suscriptores, y que si desea figurar en ella, nos lo comuniqué.

Su pregunta referente al concurso está contestada en las bases que publicamos en otro lugar de este número.

**

Ha entrado a formar parte de esta Redacción el inteligente y entusiasta aficionado D. Francisco Aramburo, que viene con deseos de ayudarnos en nuestro penoso pero noble trabajo.

Interesa a los Ayuntamientos.

El director de la Banda municipal de un pueblo importante desea plaza en otro de la provincia de Córdoba o Jaén. Enviense las condiciones, en cuanto haya vacantes, a la redacción de LIRA ESPAÑOLA.

Tipografía, San Bernardo, 7, Madrid.

MÚSICA MECÁNICA

Gran surtido de rollos de música para Angelus y Pianolas.—Visítese o pidan
:: :: Catálogos a la **C. SALVI** :: ::

Sevilla, 12, Madrid.

Profesora de Solfeo = y Piano.

PRECIOS ECONÓMICOS

Princesa, 5, 3.º izquierda.

HISPANIA

Gran método de guitarra por cifra, con preciosas
:: :: :: piezas, por F. CIMADEVILLA :: :: ::

Precio: 1,50 pesetas.

De venta en las principales Librerías y en casa
del autor, **SOMBRERERÍA, 5**

Tarifa de anuncios

Como el de Casa Dotesio, 15 ptas. trimestre.

Como el de Hispania, 10 ídem íd.

Línea de 1.ª a 4.ª plana, 0,25 cénts. número.

Ídem de 5.ª a 7.ª plana, 0,15 ídem íd.

Piano económico

se vende en la Redacción de
LIRA ESPAÑOLA

Navas de Tolosa, 5

WENCESLAO LADA

Reparación verdad de Pianos y su
afinación más resistible y duradera.

Calle de la Salud, 8 y 10

que, lejos de sorprender, sea éste amigo casi íntimo del auditor. En España, donde esto no es costumbre (ni aun en los conciertos del Conservatorio), es menester que cada cual de los oyentes haga por sí la preparación necesaria, o exponerse de lo contrario a que le hablen a uno un idioma que, tras de poco conocido, exija el penoso trabajo de descifrar sus frases enigmáticas.

He aquí los más indispensables requisitos que reclama el arte de escuchar toda música, requisitos que ni aun sospechan la mayor parte de los que quieren oír, por cuya razón tachan de dificultoso o incomprendible un idioma que es sin duda alguna el más sencillo y asimilable de cuantos el hombre (decimos mal) de cuantos Dios ha permitido que hablen las criaturas.

Y si se necesita arte para escuchar todo género de música, como acabamos de decir, ¿qué mayor preparación no ha de necesitarse para escuchar esa música en sus más sublimes manifestaciones y por conducto de los sabios maestros?—¿Qué atención no ne-

de oír, y el buen sentido de saberla oír.—Así como el hábito embota la sensibilidad, cuando el hábito es físico y la sensibilidad es moral, así ese mismo hábito despierta la sensibilidad dormida cuando el hábito pertenece al orden moral y la sensibilidad está apagada por accidentes materiales.—Unas manos delicadas pierden la sensación del tacto cuando se rozan contra objetos groseros; un soldado rudo marcha con entusiasmo a la muerte cuando oye el himno guerrero de su país.

Pero aparte de la predisposición nerviosa con que, como hemos dicho, debe escucharse la música, es preciso además que nos dispongamos a escucharla con algo de preparación intelectual.—Tómase comúnmente la música como un espectáculo físico, al cual puede asistirse sin otras preparaciones que la del contento. Marchamos a ella como a los ejercicios gimnásticos, por ejemplo, con el ansia de distraernos o divertirnos, a la vez que ilusionados por la sorpresa; y cabalmente lo que menos debe sorprender al

CASA DOTESIO

Pianos ERARD

Venta exclusiva en esta acreditada

== == == Casa. == == ==

-- Pedid Catálogo ilustrado. --

Carrera de San Jerónimo, 34.

ACADEMIA DE PREPARACION**PARA MÚSICOS MAYORES MILITARES**

Clases de armonía, melodía, instrumentación e Historia general del Arte **por correspondencia.**

Consultas **orales y por escrito** de estas mismas materias.

Textos propios. Director: **Varela Silvari.**

Ponce de León, 11, Madrid.

IGRAN ÉXITO!

CABECITA LOCA

Vals - Boston de **A. Sánchez Jiménez.**

PRECIO: 2 PESETAS

Gran Almacén de Música de F. Fuentes

Gran surtido en música nacional y extranjera. Ediciones económicas Peters, Litolff, Ricordi, etc. Pianos de venta y alquiler.

Calle del Arenal, 20, Madrid.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D.

que vive en (1)

calle..... se suscribe a LIRA

ESPAÑOLA por (2)

(Firma.)

(1) Indíquese la provincia y el pueblo.

(2) Trimestre o año.

NOTA.—Córtese el presente boletín y envíese a la Administración, Navas de Tolosa, 5, Madrid.

oído es la música, y tanto menos cuanto la música sea mejor.

Fuera de alguna docena de profesores, que con dificultad pueden hallarse en un concurso filarmónico, los cuales conocen por la hilación de cada nota el concepto musical del autor, todos los demás oyentes no deberían oír nunca por primera vez el discurso de los sonidos, sin haberlo escuchado antes otras muchas. Mas como esto es absurdo, hay que subsanarlo con el conocimiento previo del asunto sobre que va a tratarse. Si es un poema religioso, hay que conocer el salmo u oración sobre que está escrito; conocer la tendencia de sus versículos, y si es posible, la intención de cada una de las palabras, único medio para comprender bien los acentos armoniosos y melodiosos de la composición. Si es un poema dramático, habrá que preceder a su conocimiento musical, el de la fábula que le sirve de molde, la época histórica a que se refiere, las costumbres más culminantes del país en que se figura, y hasta los versos de

los principales pasajes, so pena de tener distraída la atención en la sorpresa de cada uno de los incidentes, relegando a secundario orden las percepciones sonoras del drama.

Además, ¿qué forma perceptible han de poder tomar las notas musicales para unos oídos que no las escuchan por completo, ni aun las perciben en su cabal desarrollo? ¿Qué impresiones de ternura han de producir unas lágrimas cuya aparición no se sospecha hasta que se ven correr, y cuya causa legítima se ignora? ¿Cómo juzgar de la desesperación de un canto, mientras no se conozca el móvil desesperado que lo produce?

En otros países no se ejecuta jamás música delante del público sin repartir o vender profusamente un libretto explicativo del asunto sobre que versa, el cual se hace entrar por el entendimiento antes de que la música entre por los oídos; y hasta cuando se trata de música sinfónica, que carece de palabras matrices, procúrase dar una idea del desarrollo del pensamiento, para